

2.- Juan Palencia Díaz (Sacerdote 1883-1936)

Nació en Novales (Cantabria) el 11 de diciembre de 1883, y fue bautizado el día 13 del mismo mes en la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de su pueblo natal, con los nombres de Juan Domingo Francisco.

Ingresó en el Seminario de Comillas el 7 de octubre de 1896, donde cursó tres años de gramática, otros tres de humanidades y retórica, tres de filosofía, cuatro de teología y tres de cánones, obteniendo el grado de doctorado en estas tres últimas materias.

Ordenado sacerdote el 10 de julio de 1911, inició su ministerio sacerdotal el 25 de octubre de dicho año como ecónomo de Bádames, con servicio de Rada. El 1 de septiembre de 1912 fue nombrado ecónomo de Ojébar; el 10 de junio de 1913, coadjutor de Ruiloba; en octubre de 1921 le trasladaron a San Vicente de la Barquera. En abril de 1924 era ecónomo arcipreste de Alceda, pasando después a Celis. Y, desde 1932, ecónomo de Muriedas.

Tenía una formación eclesiástica muy completa. De buen talante, dado al servicio de los demás, ayudó mucho a la propagación de “Las Marías de los Sagrarios”, para quienes escribió el libro en verso titulado *Eucarísticas*.

Cuando estalló la Guerra Civil, y a pesar de saber que era objetivo de la persecución religiosa que se había desatado, continuó haciendo su vida normal de párroco. El 2 de agosto fue sacado de su casa con el pretexto de tomarle una declaración que se le pedía en Santander. Lo llevaron a Peñas Negras (Santa Cruz de Bezana – Cantabria), donde, después de mofarse de él y de maltratarle físicamente, le dispararon unos tiros en la cabeza. Caído en el suelo, le rociaron de gasolina y le prendieron fuego, marchándose inmediatamente. Tenía 52 años. Fue el primer sacerdote martirizado de la diócesis de Santander. Sus restos fueron trasladados al cementerio de Muriedas.